



CURSO DE LIDERAZGO

Ministerio Infantil
División Sudamericana

NIVEL 4
MÓDULO 2



Coordinación general:

- División Sudamericana
- Glaucia Korkischko

Revisión:

- Cuca Lapalma

Autora:

- Isabel Laborda

Diagramación:

- Ewig Studios

ÍNDICE

1. DISCIPLINA SEGÚN LA BIBLIA.....	PÁG. 4
-CARACTERÍSTICAS DE DIOS	
-REQUERIMIENTOS DE DIOS	
-MÉTODO DE DIOS	
2. FORMACIÓN DEL CARÁCTER Y DOMINIO PROPIO.....	PÁG. 6
-CARACTERÍSTICAS DE LA AUTORIDAD DEMOCRÁTICA	
-PAUTAS PARA NIÑOS PEQUEÑOS (HASTA 3 AÑOS)	
-PAUTAS PARA NIÑOS MAYORES (4-12 AÑOS)	
3. CONSEJOS PRÁCTICOS PARA FOMENTAR LA DISCIPLINA Y LA REVERENCIA EN LA IGLESIA.....	PÁG. 11
- ¿QUÉ ES LA REVERENCIA?	
-UNA IGLESIA QUE PROMUEVE LA REVERENCIA	
-DISCIPLINA EN EL AULA	
-CLAVES PARA LA DISCIPLINA Y LA REVERENCIA EN EL AULA	
-CONSEJOS DURANTE EL DESARROLLO DE LA CLASE	
4. DISCIPLINA POSITIVA.....	PÁG. 18
-ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE DISCIPLINA POSITIVA	
A. CONECTAR Y REDIRIGIR	
B. COMUNICACIÓN EFECTIVA	
C. TÉCNICA DEL DISCO RAYADO	
D. BANCO DE NIEBLA	
-RECONOCIMIENTO DE LAS BUENAS CONDUCTAS	
BIBLIOGRAFÍA.....	PÁG. 30



MÓDULO 2:

DISCIPLINA Y FORMACIÓN DEL CARÁCTER

La palabra «**disciplina**» procede del latín, que se utilizaba en el siglo XI con referencia a enseñar, aprender y dar instrucciones. Por lo tanto, este concepto siempre ha estado relacionado con la enseñanza.

La disciplina es esencial para generar un ambiente de orden y respeto. En un ambiente ordenado, nos sentimos felices, seguros y se nos invita a pensar en lo hermoso que será vivir en el Cielo. Pero al trabajar con personas, particularmente con niños, pueden surgir situaciones de conflicto. Un maestro eficiente, consigue organizar su clase de tal forma que el respeto, el orden y la armonía, son las bases de buenos tratos y relaciones. Para alcanzar esa meta, entender y aplicar el concepto de disciplina es fundamental.

En la actualidad, la mayoría de las personas asocian la práctica de la disciplina solo con el castigo o la corrección. Sin embargo, el objetivo final no es castigar ni aplicar correctivos, sino enseñar. La raíz de «**disciplina**» es la palabra discípulo, que significa «**alumno**», «**pupilo**» y «**educando**». Un discípulo, no es un prisionero ni un receptor de castigo, sino alguien que aprende a través de la instrucción.

“El castigo puede interrumpir una conducta a corto plazo, pero la enseñanza ofrece capacidades para toda la vida.” (Siegel y Payne, 2015, pág. 09).

Al hablar de disciplina uno de los objetivos fundamentales es lograr la autodisciplina en los niños. Esta es una habilidad que los padres deben enseñar a sus hijos y que los maestros pueden reforzar en su clase de Escuela Sabática. Teniendo en cuenta estos conceptos, los invitamos a introducirnos en este importante tema para el desarrollo de nuestra clase y para el crecimiento de niños obedientes y felices.

1.DISCIPLINA SEGÚN LA BIBLIA

En la Biblia, el término disciplina se aplica, primeramente, al proceso de instrucción y corrección que Dios utiliza con su pueblo o una persona. (Hebreos 12:1-10).

Los textos bíblicos referentes a la disciplina apuntan principalmente a la necesidad de que los padres puedan corregir las conductas negativas de sus hijos y guiarlos por el camino del Señor.

Ya que la disciplina es, en primera instancia, una responsabilidad de los padres. Desde el rol de maestros debemos trabajar de la mano con ellos y darles nuestro apoyo en esta ardua labor.

El departamento del Ministerio Infantil de la iglesia local, en conjunto con el departamento de Hogar y Familia, pueden organizar escuelas para padres, una biblioteca con libros referentes al tema, cápsulas en formato de video o infografías en los cultos de mañana o tarde para recordar la importancia de este tema.



En el trato diario con nuestros alumnos, lo primero que debemos hacer es seguir el ejemplo de Dios y disciplinarlos con amor, como Él lo hace con nosotros. Compartiremos algunos aspectos del carácter de Dios y de su trato hacia nosotros, extraídos del libro Enseñales a amar de Donna Habenicht. (2016).

CARACTERÍSTICAS DE DIOS

- **Dios no cambia:** podemos confiar en Él porque sus normas no varían y cumple sus promesas (Heb. 13:8; 1 de Reyes 8:56).
- **Dios es siempre accesible:** cuando lo necesitamos está allí, pero no impone su presencia en nosotros, no nos obliga a obedecer sus normas contra nuestra voluntad (Mateo 28:20, Apoc. 3:20).

REQUERIMIENTOS DE DIOS

- Dios ha establecido claramente pautas para la conducta. (Éxodo 20:1; 2º de Timoteo 3:16, 17; 1º de Juan 2: 4,5).
- Dios equilibra la misericordia y la justicia. Es Justo. (Salmos 85:10; 89:14).
- Los requerimientos de Dios son realistas. (Salmos 19:7-8).
- Dios trata a cada persona de un modo individual. Considera el trasfondo y las oportunidades de la persona. (Juan 3:1-21; 4:5-26).
- Dios espera logros elevados y buena conducta, manifiesta confianza en la voluntad individual de obedecer (autodisciplina). (Deuteronomio 10:12-14; Mateo 18:14).



MÉTODO DE DIOS

- Repetición: Dios repite en su Palabra aquellos conceptos que son esenciales para nuestra vida y salvación. Además, nos muestra que este método es vital para crear un hábito o corregir una conducta indeseada. (Deuteronomio 6:4-9).
- Dios toma en cuenta la voluntad y la decisión del individuo, no fuerza a nadie en contra de sus deseos. (Josué 24:15).
- Dios provee aliento, opciones y guía. (Génesis 28:15).

Tomando en cuenta estas características y el trato de Dios hacia sus hijos, entendemos que la norma es elevada pero no imposible de alcanzar. Aunque sea desafiante, como maestros y padres cristianos, debemos buscar cada día hacer la voluntad de Dios para disciplinar a los niños en obediencia y amor.

2. FORMACIÓN DEL CARÁCTER Y DOMINIO PROPIO



La formación del carácter es la obra más importante que los padres realizan a la hora de educar a sus hijos, y los maestros de Escuela Sabática apoyan esta labor. Elena de White nos dice que “Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero.” (White, 2011, pág. 267.). Por lo tanto, el resultado de la construcción de un carácter recto tiene un impacto que alcanza la eternidad. Los primeros años de la vida de un niño son los más importantes para desarrollarlo y los valores fundamentales que deben ser enseñados son: la obediencia, el respeto y el amor.

Donna Habenicht usa una ilustración muy interesante, compara a los niños con un jardín lleno de hermosas flores, cada flor es única y requiere de cuidados especiales, algunas necesitan más sol, otras más agua, abono, etc.

En algún momento crítico también necesitarán ser podadas para poder crecer sanas y fuertes. Así también, cada niño es único y no existe un modelo estándar de disciplina que provea los mismos resultados en cada niño. Pero sin duda, para tener un jardín hermoso, es necesario mucha dedicación, paciencia y constancia.

La capacidad de aprender autorregulación en los niños también dependerá de la relación que existe entre adultos y niños, y cómo los primeros ejercen la disciplina.

Entre las distintas clasificaciones y modelos de *estilos parentales* solo mencionaremos el que más se asemeja al trato que Dios tiene hacia sus hijos, este es el **estilo democrático**. Si bien, no abordaremos este tema en profundidad, te animamos a investigar más al respecto pues diversos autores mencionan los múltiples beneficios de este estilo de autoridad.

Características de la Autoridad Democrática:

- Presenta límites consistentes
- Firme, paciente, amable y razonable
- Considera las necesidades del niño
- Cálida relación con el niño
- El adulto ejerce dominio propio
- Enseña al niño a razonar y tomar decisiones

“El estilo de autoridad democrática, centrada en el niño, establece normas y expectativas claras, tendientes a fomentar una conducta madura en los niños, considerando al mismo tiempo sus necesidades. Anima a los niños a ser independientes...Los padres (también los maestros) exigen el cumplimiento de las reglas y normas, usando el castigo cuando es necesario, pero siempre en un clima general de amor y preocupación por el niño”. (Habenicht, 2016).

Es importante mencionar que los niños adquirirán dominio propio, de acuerdo con las etapas del desarrollo que están viviendo, por lo tanto, veremos cómo los niños pueden desarrollar dominio propio según su edad. Para esto, mencionaremos algunos consejos del libro *Diez valores cristianos que todo niño debería conocer*, de Donna Habenicht. (2004).

Pautas para niños pequeños (hasta 3 años)

- **Concéntrate en una o dos lecciones importantes por vez.** No trates de enseñarles demasiadas lecciones a la vez, el niño se sentirá abrumado y será más difícil que pueda aprender estas lecciones.
- **Haz que los límites sean claros y que tu respuesta, cuando prueban los límites, sea fácil de predecir.** Si a veces ignoras una conducta y otras veces la corriges, el niño aprende que los límites se pueden traspasar sin tener una consecuencia, de esta manera ignorará los límites y no desarrollará dominio propio.
- **Sé generoso con tu elogio del autocontrol.** Los niños necesitan oír palabras que los alienten a reforzar su conducta positiva, esto ayudará a aumentar el autocontrol y los sentimientos positivos acerca de su familia y de sí mismos.





Pautas para niños mayores (4-12 años)

- **Establece rutinas en el hogar.** Cuando en el hogar se establecen momentos consistentes y fáciles de predecir para hacer ciertas cosas durante el día, los niños se sienten más seguros. Saben qué esperar y entran en la rutina más fácilmente. Esto también puedes aplicarlo como maestro al orden de cada sección en tu clase de Escuela Sabática.
- **Tu vida debe ser un ejemplo de dominio propio y moderación.** El dominio propio comienza con los adultos que deben ser un ejemplo vivo de cómo comportarse de manera correcta. Aunque resulta desafiante, debes tener un equilibrio entre espontaneidad y rigidez. Cuando estamos en la clase y por la ventana los niños observan un pajarito haciendo su nido, ¡qué importante es dejar un espacio para la contemplación aprovechando la oportunidad para sacar lecciones espirituales! Si sólo nos quedamos en la espontaneidad, corremos el riesgo de tener una clase desordenada y caótica. Pero si tienes un control excesivo, la clase se vuelve rígida, lo que acaba matando la curiosidad y el interés de los niños.
- **Usa el razonamiento cuando disciplinas.** Para que tus alumnos entiendan porqué deben comportarse de determinada manera, evita la disciplina dura basada en el poder. Los niños que crecen con una disciplina dura no logran desarrollar dominio propio. Esto se debe a que el control viene impuesto por otros, debiendo obedecerlo sin entender los motivos y sin conseguir desarrollarlo ellos mismo. Mientras los ayudas a pensar en la importancia de obedecer, sé cálido y comunicativo.



- **Enseña a los niños a pensar antes de actuar.** Esta tarea es principalmente de los padres. Los maestros pueden apoyarlos cuando frente a una situación, incentivan a los niños a reflexionar: ¿Qué es lo correcto? Si los niños no saben responder esta pregunta, su obediencia estará sujeta a la imposición y no al deseo de obedecer simplemente porque es lo correcto. Los niños no necesitan sentirse abrumados por sus sentimientos o impulsos. Ellos pueden estar al control. Puedes enseñar a tus alumnos a “contar hasta diez” antes de responder, como una forma de manejar sus sentimientos de ira.

Sobre la importancia de enseñar dominio propio a los niños, Elena de White menciona:

“Si los padres quieren enseñar dominio propio a sus hijos, deben primero formar ese hábito en sí mismos. Los regaños y las manías de criticar de los padres estimulan un temperamento precipitado e impetuoso en sus hijos” (White, 1957, pág. 86).

“El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo. Se le debería enseñar la confianza en sí mismo y el dominio propio” (White, 2012, pág. 207).



Éste y otros textos de Elena de White apuntan a que los padres y maestros, desde que los niños son pequeños, deben enseñar cómo es el comportamiento de una persona que sabe dominarse. Esto, más que con palabras, se enseña con el ejemplo. ¿Es tu vida un modelo de dominio propio?

3. CONSEJOS PRÁCTICOS PARA FOMENTAR LA DISCIPLINA Y LA REVERENCIA EN LA IGLESIA

¿QUÉ ES LA REVERENCIA?

Desde pequeña asocié la reverencia en la iglesia con estar sentada y callada al lado de mi madre, aunque mi mente podía estar en cualquier otro lugar. Ya en mi preadolescencia escuché más de una vez el texto “Jehová está en su santo templo, calle delante de él toda la tierra” y me daba terror pensar que Dios me miraba desde su trono y si yo hablaba, Él estaba listo para hacerme callar.

¿Te resulta familiar este tipo de pensamientos? ¿Qué significa para ti ser reverente?

Aunque es cierto que una actitud reverente se demuestra manteniendo respeto y silencio mientras escuchamos al predicador, ésta involucra muchos otros aspectos. Si enseñamos a nuestros alumnos que tener reverencia es una expresión de amor y respeto hacia Dios quien es nuestro creador y salvador, tendrá un impacto más significativo y duradero en sus vidas.

La reverencia es una exigencia de Dios. Hebreos 12:28 muestra que el Señor se agrada con aquellos que son reverentes y los irreverentes están en contra de la Ley de Dios. (1 de Timoteo 1:9). Es importante recordar que la reverencia no surge naturalmente de un corazón pecador y los niños deben entender eso.

Aunque enseñar a ser reverentes es una responsabilidad primeramente de los padres, el trabajo que desarrollas en la Iglesia sirve como un excelente espacio de entrenamiento de ese tipo de conducta que Dios espera de sus hijos.

Algunos aspectos básicos de la reverencia que deben ser enseñados, tienen que ver con hacer la diferencia entre:

- Lo que le pertenece a Dios y lo que pertenece al ser humano
- Entre lo santo y lo común
- Entre lo sagrado y lo mundano

Tanto niños como adultos deben aprender a diferenciar entre:

- Cómo se comportan en la casa del Señor y en lugares comunes
- Entre su santo día sábado y los seis días de trabajo de la semana
- La oración y la conversación con los demás
- El dinero que le pertenece a Dios y lo restante que queda para nosotros



UNA IGLESIA QUE PROMUEVE LA REVERENCIA

Cuando hablamos de reverencia, debemos recordar que los niños aprenden observando el ejemplo de reverencia que dan sus padres y maestros. ¿Qué tal leer estas preguntas y hacer una autoevaluación de tu manera de expresar reverencia?

- ¿Llego puntualmente a la Escuela Sabática? (En el caso de los maestros, es importante que pueda llegar algunos minutos antes para recibir a sus alumnos).
- ¿Mantengo mi teléfono apagado o en silencio mientras estoy en la iglesia?
- ¿Llevo preparada la ofrenda y los diezmos que devolveré a Dios?
- ¿Mantengo una actitud de reverencia durante el culto?
- ¿Entro y salgo constantemente del templo?
- Al terminar la Escuela Sabática ¿me quedo conversando fuera del templo y demoro en entrar?
- ¿Tengo cuidado para no tratar a la Biblia como un libro común?
- ¿Evito comer y masticar chicle dentro de la iglesia?
- ¿Presto atención durante el culto, participando activamente ya sea en el canto, oración o lectura bíblica?
- ¿Me pesa ser reverente porque siento que es una obligación o soy reverente porque entendí que es una expresión de amor y respeto a Dios por lo que es e hizo por mí?

Cuca Lapalma (2019) menciona algunos elementos presentes en aquellas iglesias que promueven la reverencia y mientras los lees, ¡analiza la realidad de tu propia iglesia!



Una iglesia que promueve la reverencia:

- **Incentiva a las familias a aprender y desarrollar actitudes reverentes.** Los maestros pueden ser grandes aliados para fomentar actividades, ambientes y otras ideas relacionadas al tema.
- **Tiene programas adaptados.** Es muy importante tener las clases de Escuela Sabática correspondiente a las diferentes edades de los niños, club de Conquistadores y Aventureros, espacio de adoración infantil en el culto. Cuando las actividades están pensadas de acuerdo con la etapa del desarrollo del niño, éste no se aburrirá con facilidad y podrá prestar atención por más tiempo.
- **Promueve ambientes cómodos.** Entendiendo que todas las iglesias tienen diferentes realidades económicas, cuando hablamos de comodidad, pensamos en aspectos sencillos como dejar una adecuada distancia entre bancas para arrodillarse junto a los niños al orar, tener cestos de basura, cojines para los ancianos, una temperatura adecuada (con una estufa en invierno o un ventilador en verano) etc. Cuando el ambiente de adoración está limpio y provee mínimas comodidades, colabora con la reverencia. Cuando pensamos en los niños y buscamos que se sientan cómodos, estamos mostrando que ellos son importantes para nuestra iglesia.
- **Capacita a los padres.** Iglesias que se preocupan por la reverencia, instruirán a los padres para ayudar a que sus hijos puedan ser reverentes. Muchos padres no saben cómo enseñar correctamente sobre reverencia a sus hijos y eso no los hace malos padres. Si la iglesia provee instrucción y consejo esto será de bendición para la vida de esas familias.



Cabe destacar que todos los adultos de la iglesia deberían interesarse en los niños, no solo los padres. Cuando los niños sienten ese calor e interés de parte de los miembros, desarrollarán un sentido de pertenencia; al sentirse amados y guiados también serán más obedientes a las indicaciones de los adultos y más reverentes.

Aunque este tema, en la práctica puede ser complejo, como líderes tenemos la responsabilidad de velar por la reverencia en la iglesia. Para ello debemos pedir sabiduría y la guía del Espíritu Santo para abordar este tema con los padres y líderes de iglesia y así, en conjunto, ser una iglesia reverente donde se promueva una adoración agradable a Dios.

DISCIPLINA EN EL AULA

Parte de la disciplina es establecer límites y todos los niños, desde los pequeños hasta los adolescentes, se sienten seguros cuando saben lo que es correcto hacer y lo que no, y hasta dónde pueden llegar. De hecho, con los límites viene la libertad. Cuando estableces límites para tus alumnos, les estás dando la libertad de determinar cuándo habrá consecuencias; son corregidos por su propia decisión y no por tus emociones o estado de ánimo. Un niño seguro es un niño que conoce los límites y que siempre es corregido cuando los traspasa. (Hubbard, 2018).

Una forma de establecer límites es a través de reglas claras, que deben ser pocas y específicas para que realmente puedan ser cumplidas. Elena de White menciona al respecto:



“Dad pocas órdenes; luego requerid obediencia—Sean cuidadosas las madres de no dar órdenes innecesarias para exhibir su autoridad ante otros. Dad pocas órdenes, pero ved que sean obedecidas” (White, 1964, pág. 231).

Cuando se impone una larga lista de reglas es difícil recordarlas a todas (incluso para el maestro). Lo que puede pasar es que finalmente estas reglas no se cumplen y la disciplina no resulta efectiva. En este aspecto Kay Kuzma (2004) resume en tres, las reglas que deberían existir en un hogar y estas tres pueden aplicarse a tu sala de clases:

- No puedes hacerte daño a ti mismo
- No puedes hacerle daño a los demás
- No puedes hacerle daño a las cosas

Aplica solo estos tres “NO” Y busca que todo lo demás que hables y realices en tu sala sea abordado de manera positiva.

CLAVES PARA LA DISCIPLINA Y REVERENCIA EN EL AULA

- Provee normas claras de conducta
- Establece con claridad las consecuencias de una conducta equivocada
- Sé razonable
- Respeta a cada miembro de la clase individualmente
- Provee un clima emocional de afecto y cuidado
- Espera una conducta madura estimulando la responsabilidad y la independencia personal
- Respeta los sentimientos de cada miembro de la clase
- Comunícate de forma clara y frecuente. Respeta los diferentes puntos de vista de tus alumnos

CONSEJOS DURANTE EL DESARROLLO DE LA CLASE

- De manera anticipada, advierte a tus alumnos que va a ocurrir un cambio de actividad: “tienen 5 minutos para terminar la actividad y finalizaremos cantando y orando”.
- Pide su cooperación: “si me ayudan a guardar los lápices y las hojas ahora, podemos hacer un breve juego bíblico antes de terminar la clase”.
- Cuando sea posible, dales opciones a tus alumnos: “¿Que corito quieren cantar? *¿Mi Dios es tan grande o Dios está aquí?*”.
- Trabajen juntos con alegría. Los niños disfrutan ayudando a sus maestros.
- Usa la creatividad a través de juegos y representaciones.

Como adultos no nos gusta que nos impongan reglas, es común que nos rebelemos a eso y con los niños sucede lo mismo. Por eso, es importante considerar esta dinámica de trabajo en tu clase, la cual ayudará a tus alumnos a desarrollar la autodisciplina.

A la hora de redactar lo que esperas de tus alumnos con relación a la disciplina, hay tres preguntas que debes hacerte:

- a) Lo que haga, ¿ayudará a mi alumno a tener más autodisciplina?
- b) Lo que haga, ¿evitará o resolverá el conflicto?
- c) Lo que haga, ¿mantendrá o aumentará los sentimientos de autoestima de mi alumno?

CONSIDERACIONES:

- El respeto es la base de la obediencia
- El ejemplo es un poderoso maestro
- El estímulo hace más fácil obedecer
- La coherencia favorece el cumplimiento de las reglas, haciéndolas valer tanto para alumnos como maestros

Ese equilibrio tan necesario es un verdadero desafío, pero debemos reconocer que disponemos de ayuda para alcanzarlo. Lee con atención y reconfórtate en esta cita inspirada:

“Os suplico, no corregáis a vuestros niños con ira. Ese es el tiempo por excelencia cuando debéis actuar con humildad, paciencia y oración. Entonces es cuando debéis arrodillaros con los niños y pedir el perdón del Señor. Procurad ganarlos para Cristo manifestándoles bondad y amor, y veréis que un poder mayor que el de la tierra está cooperando en vuestros esfuerzos.” (White, 1964, pág. 229).

4. DISCIPLINA POSITIVA

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” Efesios 6:4.

Autores modernos, entre ellos psicólogos y educadores cristianos, concuerdan en dos aspectos importantes:

(1) la importancia de la autodisciplina, esto es que el niño aprenda a regular su comportamiento dentro de los parámetros establecidos en el hogar (dominio propio) y
(2) que el objetivo de la disciplina no es el castigo, sino que el niño pueda desenvolverse en diferentes espacios de manera socialmente aceptada, respetándose a sí mismo, a sus padres, a las personas y objetos de su entorno. Por lo tanto, como ya hemos mencionado, el fin último de la disciplina es enseñar.

Cada niño es diferente, y ningún enfoque ni estrategia parental es infalible. No obstante, en el hogar y en el aula, es importante suscitar cooperación y ayudar al niño a comportarse de forma aceptable (Ej. utilizar palabras amables) y evitar las conductas que no lo sean (Ej. dar golpes). Este es el objetivo a corto plazo de la disciplina. Para muchas personas, se trata del único objetivo: conseguir la cooperación inmediata. Sin embargo, el objetivo principal es más profundo que mera colaboración. “El segundo propósito tiene más largo alcance. Se centra en instruir a los niños con el fin de que desarrollen destrezas y la capacidad para manejar con flexibilidad situaciones exigentes, frustraciones y estallidos emocionales que pueden hacerles perder el control. Se trata de habilidades internas que se pueden utilizar más allá de la conducta inmediata, en muchas situaciones. Este segundo objetivo, interno, de la disciplina tiene que ver con ayudar a los niños a desarrollar el autocontrol, de manera que, aunque las figuras de autoridad no estén presentes, sean cuidadosos y responsables. Tiene la finalidad de ayudarles a crecer y llegar a ser personas consideradas y capaces de tener relaciones satisfactorias y una vida plena.” (Siegel y Payne, 2015, pág. 10).

ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE DISCIPLINA POSITIVA

Para entender algunos comportamientos negativos de los niños y saber cómo ayudarlos lee las siguientes técnicas adaptadas de los libros *Disciplina sin lágrimas (2015)* y *Conociendo el cerebro del niño (2013)* de Siegel y Payne.

A. Conectar y redirigir

Esta técnica está basada en estudios que demuestran que cada hemisferio del cerebro realiza funciones diferentes, para simplificar hablaremos de “cerebro derecho” y “cerebro izquierdo”.

Tu cerebro izquierdo es lógico, literal, lingüístico y lineal (coloca las cosas conforme a una secuencia o en orden). El cerebro derecho, en cambio, es holístico y no verbal, envía y recibe señales que nos permiten comunicarnos, como, por ejemplo: las expresiones faciales, el contacto visual, el tono de voz, las posturas y los gestos. En lugar de interesarse en los detalles y el orden, nuestro cerebro derecho se ocupa de la impresión general, es decir del significado y la sensación de una experiencia y se especializa en las imágenes, las emociones y los recuerdos personales. La idea básica es que el cerebro izquierdo es lógico, lingüístico y literal, mientras que el cerebro derecho es emocional, no verbal, experiencial y autobiográfico. Este ejemplo puede dejar más claro el concepto:

Al cerebro izquierdo le preocupa la letra de la ley. El cerebro derecho, en cambio, se preocupa por el espíritu de la ley, por las emociones y las experiencias en las relaciones personales. El izquierdo se centra en el texto; el derecho tiene que ver con el contexto.

Entendiendo esto, cuando un niño presenta un berrinche está bajo una ola de emociones que provienen de su cerebro derecho y si lo tratamos en ese momento de dirigir hacia su cerebro izquierdo, lo más probable es que eso no funcione y el berrinche sea mucho peor. Entonces ¿qué hacer? Si el berrinche no pone en riesgo su integridad o la de un compañero, lo primero es conectarse con las emociones del niño. Podemos tocar su hombro, tomar una actitud de calma en silencio y esperar a conversar solo cuando esté tranquilo, buscando reflexionar sobre los porqués de su conducta. A medida que el niño vuelve a la calma pasará de utilizar su cerebro derecho a su cerebro izquierdo -lógico- y podrá entender que esa no es la solución frente a algo que le desagrada.

Aunque los argumentos que nos presente un alumno puedan parecernos ilógicos, conectando nuestro cerebro derecho con el cerebro derecho del niño, podemos transmitir que sintonizamos con sus sentimientos. Esta respuesta del cerebro derecho es el enfoque más eficaz. A esta conexión emocional se le llama «**sintonización**», que es la forma de conectarse profundamente con otra persona y permitir con ello que esa persona «se sienta sentida», antes de intentar resolver los problemas o abordar la situación empleando la lógica. También podemos usar señales no verbales como el contacto físico, las expresiones faciales empáticas, un tono maternal, y escuchar sin juzgar. Después de conectar nuestro cerebro derecho con el del niño, podemos dar el segundo paso, que ayuda a integrar el lado izquierdo con el derecho.

El segundo paso consiste en redirigir al lado izquierdo usando explicaciones lógicas y buscando estrategias para resolver juntos el conflicto.

“No estamos diciendo que «conectar y redirigir» siempre dé resultado. Al fin y al cabo, a veces un niño ha ido tan lejos que ya no puede dar marcha atrás y las olas emocionales tienen que romper hasta que amaine el temporal. Tampoco recomendamos la permisividad o alargar los límites sólo porque un niño no piensa lógicamente. Las reglas relativas al respeto y la conducta no deben tirarse por la borda sólo porque el hemisferio izquierdo de un niño esté desconectado” (Siegel y Payne, 2013, pág. 46).

Por ejemplo, cualquier conducta que se considere inadecuada –faltar al respeto, hacer daño a alguien, tirar cosas– debe seguir considerándose prohibida incluso en los momentos de emociones intensas. Puede que sea necesario interrumpir una conducta destructiva y apartar al niño de la situación antes de empezar a conectar y redirigir. Pero pensamos que, en general conviene hablar de la mala conducta y sus consecuencias después de tranquilizar al niño, dado que, en medio de un aluvión emocional, no es fácil aprender lecciones. Un niño estará mucho más receptivo cuando el cerebro izquierdo vuelva a activarse, y por lo tanto, la disciplina será entonces mucho más eficaz.

Algunos consejos para aplicar esta técnica

- **Ayuda a tu alumno a “sentirse sentido”.**
- **Transmite consuelo.** Si te colocas por debajo del nivel de los ojos del niño, lo tocas ligeramente, asientes con la cabeza o le diriges una mirada empática, a menudo desactivas enseguida una situación tensa.
- **Valida.** Aunque no te guste el comportamiento, reconoce e incluso acepta, los sentimientos que lo hayan suscitado.
- **Habla menos y escucha.** Si las emociones de tu alumno son intensas, no expliques, sermonees ni intentes desviar su atención de los sentimientos. Limitate a escuchar, buscando el significado y las emociones que el niño está comunicando.
- **Refleja lo que oyes.** Tan pronto como hayas escuchado, refleja lo que has oído para que el niño sepa que les has prestado atención. Esto permite de nuevo transmitir consuelo.

Lo ideal es prevenir, adelantarse a ciertas situaciones, para evitar que un niño llegue a presentar un “berrinche incontrolable”. Los niños pequeños (clase de Cuna), generalmente estarán junto a sus los padres, quienes controlarán estas situaciones. También es ideal tener dos o más maestros por clase (dependiendo de la cantidad de alumnos presentes) para poder atender a ciertas situaciones de conflicto que requieran un trato personalizado. Entendemos que no siempre se presentan estas condiciones ideales, por eso es importante trabajar en equipo y buscar apoyo en la coordinadora o coordinador del departamento. Busca en Dios la sabiduría necesaria para resolver situaciones de indisciplina.

Casos graves/presencia de trastornos

Aunque podamos hacer las cosas de la mejor manera para resolver los conflictos que surgen en la interacción con los niños, hay situaciones que escapan de nuestra capacidad para solucionarlas.

El impacto de situaciones de violencia en casa, divorcios, trastornos de conducta u otros problemas de comportamiento, también se trasladan a la Iglesia. En esos casos, primeramente, pide dirección y sabiduría de Dios. Suelen ser situaciones delicadas, por lo que tus palabras y actitudes deben ser cuidadosas. Primero conversa con los padres o responsables del niño, buscando conocer los motivos que promueven las conductas inapropiadas. Muestra interés en el niño y nunca converses enojado/a porque solo te traerá problemas. Si sabes que el niño tiene algún trastorno que puede generar indisciplina, busca leer y capacitarte para ayudarlo de la manera que él necesita. Conversa con tu coordinador/a para buscar opciones de integración y cambio en beneficio de todos tus alumnos.

B. Comunicación efectiva

Cuando buscamos que nuestros alumnos se comporten como es deseable, debemos dirigirnos a ellos con frases asertivas y directas. Esta actitud es útil, correcta y se refleja en mensajes claros, como, por ejemplo:

“¡Quiero que ordenen los bloques en este MISMO MOMENTO!”.

“Tienen EXACTAMENTE CINCO MINUTOS para terminar la actividad”.

Tales mensajes directos y asertivos no dejan duda en la mente de tus alumnos sobre lo que quieres exactamente que hagan y cuándo.



Cuando hables con tus alumnos sé concreto. Evita frases vagas e imprecisas como “sé bueno” o “pórtate como un niño de tu edad”. Estas frases no transmiten una instrucción precisa de un mensaje claro, tranquilo pero firme.

Para transmitir al niño un mensaje asertivo, claro e inequívoco, es necesario complementar el uso de las palabras con la forma adecuada de expresarlas. Sobre esto Lyford Pike (2003) menciona que para lograr que las palabras adecuadas tengan mayor fuerza de comunicación debemos tener presente:

- No pidas algo o des una orden gritando.
- Habla siempre en tono firme, pero calmado.
- Transmite tu tranquilidad al dar una orden o instrucción, lo cual le comunicará al niño(a) que tú controlas la situación.
- Siempre habla a tus alumnos mirándolos a los ojos. Esto aumenta la eficacia de cualquier mensaje pues en la mirada se refleja el cariño y la firmeza que hay detrás de lo que su maestro les está diciendo.
- Utiliza gestos no intimidatorios, por ejemplo: poner la mano sobre el hombro de tu alumno mientras le hablas y mirarlo a los ojos. Así fortalecerás el mensaje porque estarás transmitiendo tu firme sinceridad en tratar de ayudarlo y no de agredirlo o descargar tu propia frustración.

C. Técnica del “disco rayado”

Esta técnica la sugieren varios autores y se puede aplicar cuando un alumno cuestiona una instrucción y no quiere obedecerla, el objetivo es no caer en una discusión con un alumno. Es importante ser firmes, pero mantener la calma.

Un ejemplo de esta técnica sería:

Maestro: “Lucas, ¿puedes recoger los lápices que dejaste en el suelo?”

Lucas: “No quiero recogerlos, ¿por qué no los recoge Andrea? Ella también dejó lápices fuera de lugar.”

Maestro: “¿Lucas puedes recoger los lápices que dejaste en el suelo? Solo te pido que recojas los que tu tiraste”.

Lucas: “A mí siempre me mandan a ordenar y recoger cosas y a los demás no”.

Maestro: “¿Lucas puedes recoger los lápices del suelo?”

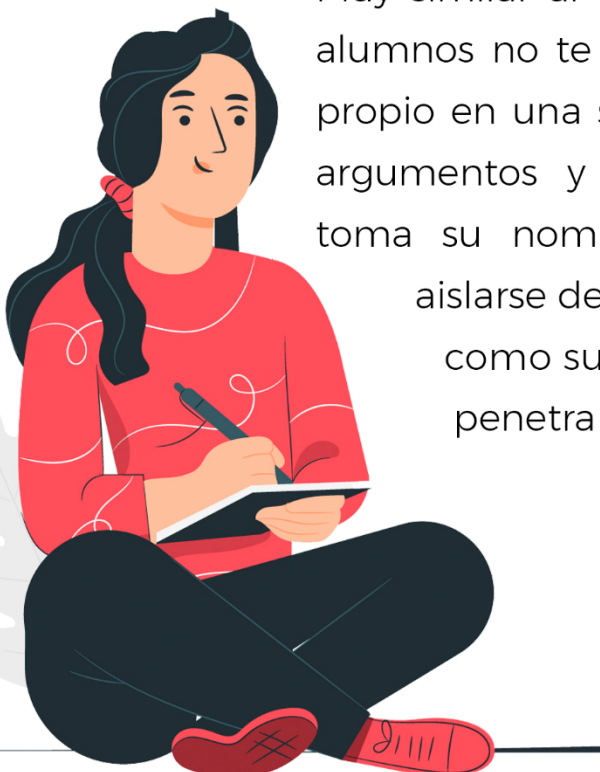
Lucas: “Esta bien los recogeré”.

Para que esta técnica sea efectiva debes:

1. Determinar claramente que es lo que quieres que tu alumno haga, por ejemplo: “Yo quiero que recojas los lápices”
2. Continúa repitiendo la instrucción sin discutir ni responder a ninguno de los argumentos de tu alumno.
3. Si después de utilizar esta técnica en una medida razonable el alumno no obedece, puedes apoyar tus palabras con acciones como mirarlo a los ojos y poner tu mano sobre su hombro.

D.Técnica del banco de niebla

Muy similar al disco rayado, busca conseguir que los alumnos no te hagan perder la paciencia y dominio propio en una situación, haciendo oídos sordos a sus argumentos y actitudes provocativas. Esta técnica toma su nombre metafóricamente del hecho de aislarse de las intenciones controladoras del niño, como sucede cuando una persona o un barco penetra en un banco de niebla y queda aislado de lo que lo rodea.



Un ejemplo sería:

Ana: “Usted es una maestra muy pesada”

Maestra: (calmadamente) “puede ser que a ti te parezca que soy pesada” (banco de niebla).

Ana: “Siempre me rezonga a mí”.

Maestra: “Puede ser que tú creas que siempre te rezongo a ti” (Banco de niebla).

Esta técnica nos ayuda a no reaccionar frente a la crítica del alumno y a evitar ser desviados del objetivo.

RECONOCIMIENTO DE LAS BUENAS CONDUCTAS

La asertividad al disciplinar, debe ser complementada con el reconocimiento de las buenas conductas. Es muy común dedicar nuestras energías a los niños que constantemente interrumpen la clase con comportamientos negativos. Pero los que siempre se portan bien y obedecen nuestras instrucciones, también necesitan recibir nuestro reconocimiento.

Cuando un alumno te escucha y obedece, ¡qué importante es que regales palabras de reconocimiento y ánimo que los ayude a perseverar en su buen comportamiento! Para encontrar el equilibrio entre las medidas disciplinarias y mostrar al niño nuestra satisfacción por su cambio y logro de autodisciplina, debemos formularnos algunas preguntas:

¿Cómo respondo cuando veo a los niños jugando en forma tranquila y sin pelearse, cuando antes lo usual era que sus juegos terminaran a gritos o hasta golpes?

¿Elogio lo que espontáneamente hacen bien o me callo porque solo están haciendo lo que les corresponde?

¿Cómo respondo cuando un alumno que es habitualmente contestador, ahora me obedece sin objetar cada cosa que le pido?

A menudo los adultos no perciben la importancia de elogiar y alentar cuando los niños se comportan adecuadamente.

Los maestros asertivos, están siempre atentos al impacto que pueden tener sus elogios. Los utilizan no solo para ayudar a fortalecer la autoestima de los niños, sino para enseñarles también conductas apropiadas.

- Dile a tu alumno específicamente por qué lo estás elogiando.
- Cuando elogies evita el sarcasmo o cualquier comentario negativo con frases como: “¡Hoy te has portado tan bien, que no lo puedo creer!”

“¡Que bien que limpiaste la silla! Ya era hora...”. El sarcasmo no tendrá un impacto positivo en tus alumnos y pueden fomentar sentimientos de frustración hacia ti como maestro.

El elogio es uno de los más útiles reforzadores positivos con los que cuentas.

Todas las técnicas mencionadas son útiles para frenar una conducta negativa. Elena de White nos advierte:

“Pero si tratáis de gobernar sin ejercer dominio propio, sin sistema, pensamiento ni oración, seguramente cosecharéis las amargas consecuencias.” (White, 1964, pág.229).

Recordemos que debemos apoyar a los padres para que puedan enseñar a sus hijos la importancia de la autodisciplina. Esta es la mejor estrategia para prevenir los conflictos.

Debemos pedir sabiduría para ejercer la disciplina en nuestras clases con dos propósitos principales:

- Lograr que el ambiente de aprendizaje sea el más apto para que los alumnos aprendan las verdades bíblicas.
- Las lecciones de disciplina basadas en el dominio propio son fundamentales para el desarrollo de un carácter semejante al de Cristo.

Todo proceso de cambio comienza con una decisión. ¿Quieres seguir el ejemplo de amor de nuestro padre celestial? ¿Amas a tus alumnos y deseas que ellos también puedan conocer a ese Dios amoroso y lleno de misericordia para quien se equivoca? Que Dios te ayude con este ideal y con la sabiduría necesaria para aplicar los consejos que compartimos aquí.



BIBLIOGRAFÍA

Barudy Jorge y Dantagnan, Maryorie; *Los desafíos invisibles de ser madre o Padre*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 2010).

Céspedes Amanda; *Niños con pataletas, Adolescentes desafiantes*, (Ediciones B, 2007).

Chapman, Gary y Campbell, *As Cinco Linguagens do amor das crianças*, (São Paulo: Associação Religiosa Editora mundo Cristão, 2001).

Dobson James, *Ouse Disciplinar [Atrévase a disciplinar]*. (São Paulo: Vida, 2004).

Habenicht Donna, *Enséñales a amar*, (Buenos Aires: ACES, 2016).

Habenicht Donna, *Diez Valores cristianos que todo niño debería conocer*, (Buenos Aires: ACES, 2004).

Hubbard Gingerd, *¡No me hagas contar hasta tres!* (Colombia: Poiema Publicaciones, 2018).

Kuzman Kay, *Obediencia fácil*, (Buenos Aires: ACES: 2004).

Lapalma Cuca, *La reverencia*, (2019) Extraído de <http://www.adventprint.com.ar/download/la-reverencia/>

Lyford Pike Alexander, *Ternura y firmeza con los hijos*, (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003).

Siegel Daniel y Payne Tina, *Disciplina sin Lágrimas* (Edición en formato digital, 2015).

Siegel, Daniel y Payne, Tina; *El cerebro del niño*, (España: Alba Editorial, 2013).

Tripp Ted, *Cómo pastorear el corazón de su hijo*, (Estados Unidos: Shepherd press, 2016).

White Ellen, *La Educación*, (Miami: APIA, 2012).

White Elena de, *Conducción del niño*, (Miami: APIA, 1964). Extraído de: <https://m.egwwritings.org/es/book/157/info>

White Ellen, *The Signs of the Times*, 24 de noviembre de 1881.

White Ellen, *Manuscrito 53*, 1912.

White Ellen, *Palabras de Vida del gran Maestro*, (Buenos Aires: ACES, 2011).

SI QUIERES COMPLEMENTAR TU ESTUDIO SOBRE ESTE TEMA, PUEDES CONSULTAR LOS SIGUIENTES MATERIALES DISPONIBLES EN PORTUGUÉS:

-Dart, Archa O. *Série lar cristão: o caminho em que deve andar*. (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2017).

-Hohnberger, Sally. *Pais guiados pelo espírito : você pode educar seus filhos como Deus planejou*. (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007).

-Amorim, António. *O altar da família: restaurando a comunhão com Deus*. (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2019).